

«Al lado opuesto—decía en 1850 un escritor—se halla la que contiene las reliquias de San Fulgencio y Santa Florentina; en el centro se eleva otra de plata, con los cuatro evangelistas, cuyas gradas y frontón son de aquel metal; es una de las preciosidades de este templo; se construyó en Valencia á principios del siglo pasado, y tiene 95 onzas de oro y 622 esmeraldas; el copón de oro que reserva esta urna es otra de las preciosidades artísticas, pesa 120 onzas y fué costado por D. Franco Lucas Guill, chantre de esta Catedral» (1). La urna de las reliquias de los *Santos Patronos*, á quienes la tradición viene erróneamente suponiendo naturales de Cartagena, guardaba los brazos y otros huesos de san Fulgencio y de santa Florentina, era obra ya del siglo XVII, y en la peana llevaba los siguientes dísticos:

*Ex Berzocana iusu delata Philippi  
Hic tua Fulgenti brachia sancta iacent.  
Florentina soror, necnon conduntur et ossa  
Hic tua : Carthago patria mater ave.  
Iam laetare, sacro refove sub pectore natos  
Murcia quos servat Religione pia (2).*

Prescindiendo del bello púlpito adosado al pilar de la Epístola en la *Capilla Mayor*, y retrocediendo de nuevo por la nave de este lado á los pies del templo,—en pos de las tres primeras *Capillas*, que son la *de la Transfiguración del Señor*, la del *Santísimo Cristo del Milagro*, y la *de la Cena* (3),—bajo la ad-

las entrañas, y en cédula de 11 de Mayo de 1526, mandaba á la ciudad hacer «una reja de hierro, con su pelicano y letrero dorado, en que dijese la fidelidad que la ciudad tuvo, causa porque [don Alfonso] se mandó enterrar en ella» (CASCALES, loco cit.).

(1) MADDOZ, *Op. cit.*, pág. 736.

(2) «En tiempo del obispo don Francisco Martínez de Cisneros, dentro de la capilla mayor... se hizo vna forma de capilla ó túmulo con el tabernáculo destes santos religiosos, con vn escudo encima de las armas de Severiano, i sus ascendientes, de quien gloriosamente descende la Casa real de España» (CASCALES, ms. cit. dado á conocer en el *Semanario Murciano*, núm. 155).

(3) Es la primera del patronato de los Navarros, y en el frente del ara tiene una losa, que en ocho líneas declara: *La losa que es || tá encima de || esta por mesa || de altar es ara || consagrada || por el . S D . Sacho || Davila Opo de || Cartag a de 1597*; la segunda, llamada antes *de San Ildefonso*, fué fundada por el Maes-

vocación del *Nacimiento de N. S. Jesucristo*, comunmente apellidada *de los Junterones*, rompiendo el arco ojival primitivo, y proclamando la magnificencia de su fundador, despierta muy subido interés la hermosa aunque reducida *Capilla* que sucede á las citadas, y cuyo exterior sorprende con efecto por su belleza incomparable, en la llamada *calle de los Apóstoles*. De airoso medio punto, apeado por dos columnas exentas del orden jónico, las cuales avanzan sobre estriadas pilastras, es el arco de ingreso, cerrado por su correspondiente reja, tras de la que, y repartida en dos recintos diferentes el área de la *Capilla*, aparece ésta con su extraña forma, por la cual se aparta y notablemente se distingue de todas las demás del templo. Rectangular el primer recinto, muéstrase sólo en su elegante sencillez recorrido, á la altura de los capiteles del arco de ingreso, por moldurado cornisón sobre el que apoya la cubierta, en figura de concha, encima de la cual se levanta elíptica linterna, volteando en pos, y con las dimensiones del ancho de este primer recinto, el arco que le separa del segundo y más importante, y donde moderna balaustrada de limpio mármol blanco cierra de uno á otro lado el presbiterio (1).

Es éste de planta elíptica, y allí, produciendo singularísimo deleite, desarróllase por modo suntuoso y con inusitada y notoria exuberancia la decoración, que encanta y maravilla. Resaltando en el eje central de la *Capilla*, que constituye el frente,—á modo de retablo hácese gallarda ornacina, formada por dos arcos concéntricos de medio punto que voltean airoso, apeados por sendas columnas de funiculares fustes y de bellos y caracte-

trescuela D. Jesuán Sánchez de Mella, y la tercera fundación del Bachiller Brian, siendo patrono de ella en 1592 don Jerónimo de Ayala. Las tres son pequeñas y no ofrecen nada de notable, á excepción de esta última, cuyo lienzo de *la Cena* es tenido en grande aprecio y reputado de notable.

(1) Á la izquierda del primer recinto, ó sea al lado del Evangelio, existe empotrada una lápida de mármol blanco, sin fecha, con ocho líneas que expresan yace allí D. Luis de Bustamante Chantre, con su padre Juan Rodríguez de Bustamante, por cesión del Arcediano de Lorca D. Gil Rodríguez Ivnteron, su primo.

rísticos capiteles, siendo en realidad este centro, como más principal, verdadero núcleo y base de la ornamentación esplendorosa de que hicieron alarde los artistas del Renacimiento en toda esta parte de la *Capilla*. Cual prodigio sin par, justamente elogiado sin disputa,—llena la ornacina á que aludimos, hasta la altura de los impostas, muy notable relieve en mármol blanco, representando el *Nacimiento de N. S. Jesucristo*; y mientras el sentimiento cristiano que lo inspira y resplandece en cada una de las figuras, la destreza en la ejecución y la maestría del conjunto atraen y cautivan, no sucede cosa distinta en orden al alto relieve del tímpano, donde se figura peregrino grupo angélico, muy superior en todos sentidos á los elogios que merece, impediendo ya sin freno la reacción pagana en el encaje comprendido entre la archivolta de los dos arcos concéntricos, en el cual como primor de ejecución y de dibujo destacan desnudos sátiros entre radiadas conchas y entalladas jarras.

o Cuajados de relieves caprichosos, y causando en el espectador extraño efecto,—de la periferia del arco superior, ya mencionado, brotan hasta diez y nueve radios, que se espacian y extienden ordenada y simétricamente subiendo hasta la bóveda y se despliegan á la una y la otra parte, donde, girando en torno de la elipse, en sus respectivas y laboreadas ornacinas, flanqueadas de columnas, resaltan las efigies de las Sibilas, cuyo mérito es bien inferior por cierto al resto de la obra, abriéndose por último en la bóveda la elíptica linterna sobre resaltada guirnalda de apiñadas frutas. No defrauda, lector, esta *Capilla* las esperanzas que al exterior suscita; antes por el contrario, aunque la semi-oscuridad en que se ofrece no consiente gozar por completo y desde el templo, los primores allí en la piedra por el cincel ejecutados, no tiene semejante en el templo murciano, revelando la suntuosidad de su patrono (1).

(1) Comenzó la obra de esta capilla, labrada cual dijimos para su enterramiento por el Arcediano de Lorca D. Gil Rodríguez Junterón, el año de 1515 y se ter-



Catedral: Entrada á la Capilla de los Vélez

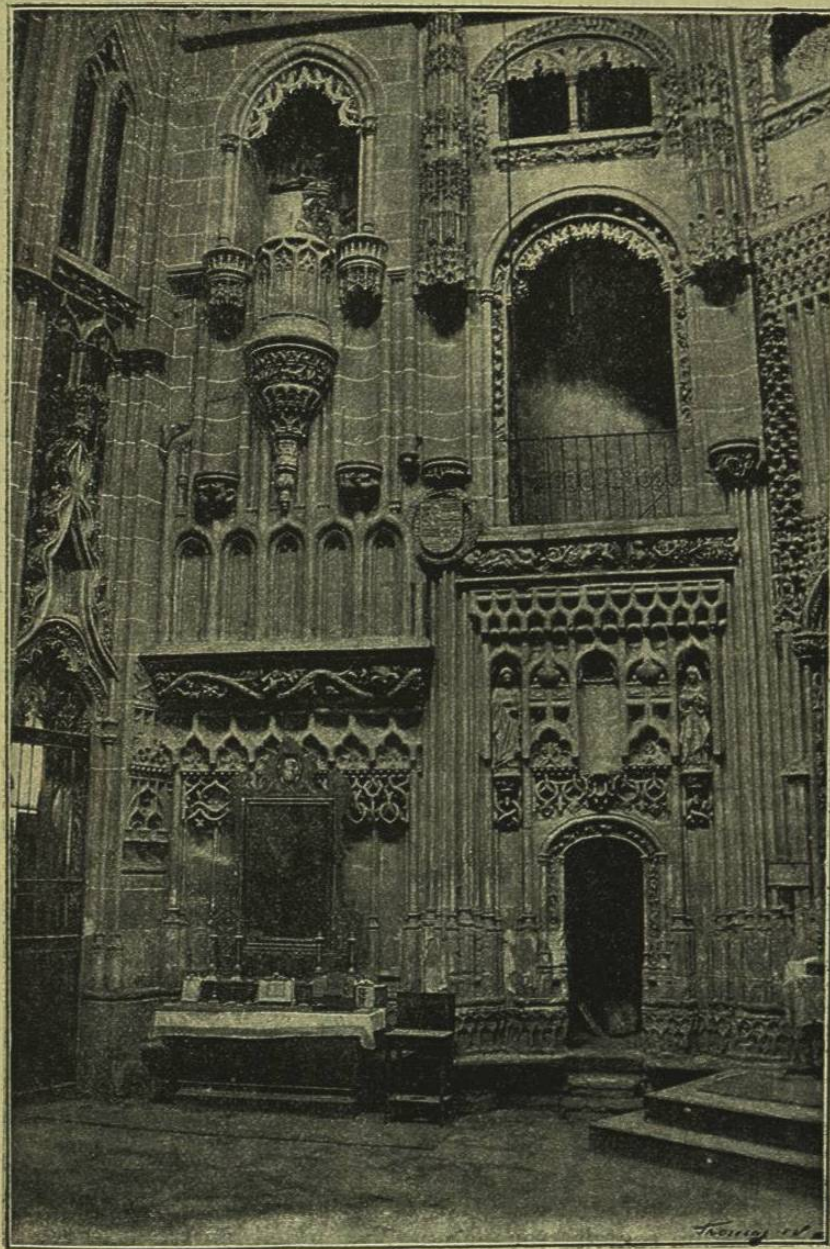
La moderna de la *Sagrada Familia*, antes de *San Nicolás*, con su sencilla reja del siglo xv, y el lienzo original del valenciano Campos, á que debe su actual advocación, da término al cuerpo de capillas de la nave de la Epístola, abriéndose después en esta el brazo meridional del crucero, á que corresponde la *Portada de los Apóstoles*. Siguiendo por la *Girola*, cuya perspectiva desde este punto resulta por extremo agradable, y dejando atrás la *Capilla de San Miguel y San Juan Nepomuceno*, fundada por el Deán D. Pedro de Puxmarín y dotada de un retablo de fines del siglo xv ó principios del siguiente, el cual se halla colocado en uno de los muros laterales; sin detenernos en la de *San Dionisio*, llamada también de los *Medio-Racioneros*, fundación del Arcediano de Lorca, francés, y colector de la Cámara Apostólica D. Juan de Brondeville, aunque es clara, espaciosa, cuenta con dos huecos cerrados por rejas y se halla provista de un corito moderno, y prescindiendo, por último de la *del Santísimo Cristo de la Misericordia*, ornada por sencilla reja de la centuria XV.<sup>a</sup> memorada, — como lo más saliente y notable, como lo más rico y suntuoso, como el joyel con que se ufana y engríe la Catedral de Murcia, vamos lector á penetrar en la *Capilla de los Vélez*, magnífica y soberbia, á pesar de sus dimensiones, y donde parece que, al despedirse el estilo ojival, quiso dejar prenda expresiva de su poder y de su brío. Abierta al lado meridional de la *girola*, predispone desde el primer momento lo fastuoso de su portada, que perforando con tres esbeltos huecos en toda su elevación el muro, desarrolla en él los gallardos extravíos de los postreros esplendores ojivales. Lige-

---

minó en 1574, ascendiendo su coste á la suma de 32,000 maravedises (MARTÍNEZ TORNEL, *Op. cit.*). — « Conserva toda su forma antigua; la escultura de los casetones y algunos relieves son de poco gusto; el único altar que tiene es de mármol, á su lado están colocadas las 14 Sibilas que asistieron á la muerte del Crucificado; pero lo que más arrebató la atención es la preciosísima losa de mármol blanco que hay colocada en el centro, en la que, de más de medio relieve, está representado el nacimiento de N. S. y la Anunciación, formando todo un conjunto grandioso y sorprendente » (MADOZ, *Op. cit.*).

ros haces de apiñados juncos suben erguidos hasta la bóveda en los cuatro resistentes machones que la soportan, ornados á la altura de los arcos por vacías ornacinas provistas de piramidales doseletes de filigrana y no menos laboreadas repisas, resaltando bajo ellas, dentro de abultada y circular corona de follaje el blasón de los Adelantados, que contribuye vistoso á enriquecer el conjunto. De menores dimensiones los huecos laterales que el central, tiéndese, trabando la obra, en el tercio superior y entre los machones, vigorosa tiranta, recorrida de cardinas; y en tanto que en los espacios menores voltea un arco de tres lóbulos con piramidal y macizo conopio ornado de cardinas, de resaltados brotes, y coronado por florido y abierto grumo, y en el central, guardando el mismo orden, el arco es de cinco lóbulos, con más pronunciado conopio,—rásganse en la parte superior ajimezados ventanales, de dos huecos los de los lados y de cuatro el del centro, volteando por bajo de la tiranta que les sirve de apoyo, arquillos lobulados, que hacen oficio de fondo á la decoración de los arcos principales, y que campean gallardos y llenos de armonía.

En pos de la estimable reja, de la época, que cierra con flamígeros remates los tres huecos, descúbrese ya la *Capilla*, objeto de tantas y tan merecidas alabanzas. Aunque de área menor que las famosas *de don Alvaro de Luna* en Toledo y *del Condestable* en Burgos, las cuales debieron servir como de modelo, de líneas ni tan puras ni tan elegantes, pero con mayor exuberancia en los detalles ornamentales, que ni son tan delicados ni tan sentidos, sin embargo,—es por todo extremo con verdad suntuosa y bella en el conjunto, correspondiendo á los días de los Reyes Católicos ostensiblemente. Afecta en su planta con irregular movimiento la figura de un polígono de ocho lados, como al exterior se advierte, repartiéndose en su latitud los lados mayores,—que son los de ingreso,—en dos paños, divididos á su vez y en el sentido horizontal en dos zonas principales, acusadas también al exterior, según oportunamente reparamos.



MURCIA.—CATEDRAL: INTERIOR DE LA CAPILLA DE LOS VÉLEZ

Hácese en la inferior del primer paño, en el lado de ingreso del Evangelio, donde aparece la piedra propiamente como labor de forja,—peregrino recuadro en toda la latitud ó anchura del paño referido, cerrado por una faja apometada que apoya por uno y otro lado en salientes y delgadas columnas, enriqueciendo el espacio interior otras resaltadas y de menor diámetro aún, que se desarrollan en arquillos florenzados, con tres hojas de higuera de poco relieve en las enjutas. Sobre esta decoración interna se extiende y avanza, con entonación y realce pronunciados, calado y ancho friso, algún tanto pesado, donde enlazados y entretnejidos cual obra de rejería, y á semejanza en su aspecto de los caprichosos dibujos que fingen las flexibles raíces de los árboles,—cilíndricos y robustos vástagos se desenvuelven no sin gracia en una serie de vistosas curvas, unidas entre sí por medio de circulares anillas de idéntica complexión y de estructura análoga. Corre encima de la faja apometada en que termina el recuadro anterior, un friso trebolado de saliente relieve é interiores arquillos de agradable efecto, adelantando desde allí en escocia abultada imposta de follaje, donde imperan las influencias del Renacimiento, decorada por grueso vástago cilíndrico y de irregular ondulación, cuajado de exornos, con rizadas hojas que de él á uno y otro lado brotan, frutas, y un niño desnudo al centro.

Tal imposta, cuya decoración resulta ya pesada, hace oficio de ménsula respecto de la segunda zona y de un cuerpo de arquillos ornamentales, resaltados y de baquetones cilíndricos, en cuya parte central, gracioso, esbelto y sobre repisa piramidal ornada en sus diferentes fajas de cardinas, tréboles, estalactitas y escamas, adelanta el púlpito ó tribuna, á cuyos lados se abren dos ornacinas vacías, como todas las de la *Capilla*, con repisas de vichas y bordados doseletes. Voltea por cima un arco ojivo de calados angeles, que semeja transparente festón de blonda y sobre él se forma un friso de resaltada ornamentación, donde apoya el escocido *arrocabe*, en el cual da principio la siguiente letra, en

grandes y rehundidos caracteres monacales allí pintados de negro, que destacan sobre el fondo claro de la piedra:

esta obra mado hazer el mui manifico señor do juan chacon adelantado de murcia señor de c artagena acabola su hijo do pedro fajardo marqs. de ueliz adelantado de murcia año de mill e quinientos esiete a quinze de octubre

De análoga decoracion, el segundo paño consta asimismo de dos zonas horizontales, si bien la inferior es de mayor altura, abriéndose en ella pequeña puerta, con guarnición de vichas y angeles de buen efecto, encima de la cual, trebolado y reproduciendo con igual carácter los elementos que la constituyen,—se hace un friso semejante al inmediato del paño anterior descrito, sobre el recuadro de la parte inferior, ostentando en ésta las resaltadas conchas de Santiago. En las ornacinas laterales de esta zona, figuran dos imágenes de bulto, de las cuales, según la cinta que se desprende de la mano izquierda de la efigie, representa Santa María Cleofé la de la derecha, siguiendo en el muro labor de amedinado, y en pos, como límite, bello friso de vichas y cardinas, algún tanto deteriorado al presente. Destaca al lado izquierdo resaltada y circular corona de laureles con el escudo de los Fajardos y Chacones, fundadores de la Capilla, y encima se abre cóncava ornacina, cuya monumental marquesina de calada filigrana sube hasta el arrocabe donde se lee el epígrafe transcrito. Casi de medio punto, lleno de adornos, con calados caireles y barandal moderno de hierro, perfora el muro en la segunda zona un arco, sobre el cual dibuja ajimezada preciosa tribuna de pequeño pero elegante parteluz, y cuyo gracioso contorno señalan, brotando del jarrón que resalta á cada lado, cardinas y vichas delicadas, descollando por último en el friso superior el blasón de los fundadores.

Con un arco angrelado, calado y recorrido de frondarios; la corona circular con el escudo de los Adelantados en la clave, y sobresaliendo encima el grumo, de revuelto y desparramado follaje de cardinas,—se inicia la cara siguiente del poliedro, des-



yectan los muros, velando discretamente aquellos dolorosos extravíos y tristes aberraciones que proclaman la agonía de un arte poderoso en decadencia. Semejantes en un todo á los lados del polígono de la parte del Evangelio, los otros dos de la Epístola, á excepción del más externo, se hallan provistos de sus altares correspondientes, cuya traza se ofrece falta de importancia y de mérito, á pesar de los lienzos de los dos altares laterales, que son reputados como obra de Lucas Jordán con toda certidumbre, alzándose en el arco más externo de los referidos, un sarcófago de mármol de color, coronado por un niño desnudo llorando, obra de principios de la actual centuria, acomodada á las más rigurosas reglas del clasicismo dominante.

El costado de ingreso por la parte de la Epístola, dividido como el opuesto del Evangelio en dos paños, tiene también una puerta pequeña del Renacimiento, siendo su decoración semejante por lo demás á él, si se exceptúa la hermosa tribuna superior ya mencionada, y á la cual se sube, así como á las restantes, por una escalera de caracol muy elogiada por los escritores murcianos, pero que es vulgar en construcciones de esta índole (1). La bóveda por último, que es por arista, descansa sobre los pilares que se levantan para recibirla, formando graciosa estrella, común y sin aspiraciones, faltándole por esto adecuación y correspondencia con relación á la exuberancia, muchas veces perjudicial, con que se hallan prodigadas las labores en este edificio suntuoso, cuya contemplación fatiga al postre, y que recibe abundante luz por las fenestras que se rasgan gemelas entre los faldones de la bóveda.

Colocada bajo la protección de *San Lucas*, cuya advocación

(1) Sobre el fondo de la tribuna superior aludida, trasladado, cual nos dijeron, desde el centro de la *Capilla*, descúbrense un simulacro de esqueleto humano, hecho de madera y piel sobrepuesta, que parece contemplado desde abajo natural, y no sabemos con qué objeto ha sido allí colocado. Guardando por estas y otras circunstancias, grandes analogías con el famoso *Cristo de Burgos*, sospechamos que destruido el simulacro del Salvador, ha quedado de él esta reliquia, de que nadie hace memoria.

ostenta,—la hermosa *Capilla de los Vélez* es pues, cual de su descripción se deduce, y en unión con la fundada por el Arce-diano de Lorca D. Gil Rodríguez Junterón en la nave menor de la Epístola, la obra de mayor ostentación de la Catedral murciana, cuya riqueza y cuya suntuosidad ensalzan sin medida los naturales, llegando alguno hasta considerarla superior á la de los Velascos en Burgos, sin duda por no tener noticia ni conocimiento de ella, y perdiendo de vista que la misma exuberancia y la prolijidad en los exornos, y el hacinamiento con que se muestran prodigados por los muros, testimonios son, según notamos, eficacísimos del extravío á que en su agonía se lanzaba el estilo ojival, que sucumbía de plétora, y bajo la pesadumbre al propio tiempo de las influencias del Renacimiento (1).

Espaciosa, desornada, sin que conserve en sus frisos y enlucidos muros joya alguna arquitectónica, sucede con dos huecos á la *Capilla de los Vélez* la denominada *del Corpus* ó *de la Comunión*, que sirve de parroquia, y en cuyo muro de la izquierda resalta con su altar correspondiente rico templete ó arco plateesco, con el relieve estimable de la Anunciación al centro, y al costado la lápida que señala el enterramiento del Obispo señor Alguacil, que allí reposa. Conserva esta *Capilla*, demás del lienzo del murciano Pedro Orrente, que representa el Divino Pastor,

(1) Refiriéndose á esta *Capilla de los Vélez* ó *de San Lucas*, consignaba el doctoral La Riva estas curiosas noticias en su Breviario: «D. Juan Chacón, Adelantado de Murcia, mandó construir dicha Capilla de gusto gótico, pero de mucha labor y mérito. Gustó mucho á los Reyes N. S.<sup>as</sup> (Carlos IV y María Luisa) que estuvieron en ella dicho día 29 de Diciembre de 1802.» Después de copiar la inscripción del arrocabe, expresa: «Este D. Pedro Faxardo fué primer Marqués de los Vélez. En esta Capilla hay una Cruz parroquial con manga, y acompaña á las otras en la procesión del Corpus y recibimiento de la Bula de Cruzada.» «Los dos famosos cuadros del Nacimiento y Adoración de los Reyes son del Jordán.» «La reliquia de la leche de la Virgen, así la llaman, fué traída por un Marqués desde el Convento de Mínimos de Nápoles á Madrid á principios del siglo xviii, y de allí á Murcia hacia 1720» (pág. 95 del *Libro ms.* de apuntes del Sr. Berenguer). Sobre el sepulcro de don Pedro Faxardo había, según Ginés Pérez de Hita en la primera parte de sus *Guerras Civiles*, una tabla conmemorando la supuesta batalla de las lomas del Azul, en que el Adelantado hizo prisionero al rey de Granada Muley-Hacén (Abú-l-Hasán); pero ni existe ya ni conoce nadie su paradero.